Buenos Aires, Sábado 31 de Mayo de 1930

LA ANTORCHA

Redacción
Administración
Calle Venezuela 4146
Teléf. 62, 3313 Mitre
Buenos Aires (Argentina)

Toda
Correspondenci
Donato A. Rizz
Número suelto 0.10 ctvos
Subsp. trimestral $ 1.20

Año XI

Tres causas de justicia, una sola batalla

MARIANO MUR PEDIDO DE UNA CONDENA DE PRISION PERPETUA

Mariano Mur es joven aún. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "linghera". Se le encontraba en el Norte, como en el Sur del país. Andaba, y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer", ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infamia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vindicador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cerealistas Chistian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien acusa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, bañarse en el dolor de todos, patear, ebrio, el vientre de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huelga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamó frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revólver en mano, bien acorazado y custodiado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Reboté en su rostro, curtido por todos los vientos, tanta infamia, proencidad y ruindad burguesas. Topó a la fiera, al amo, al señor Eric Stranger, ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para las once balas que el pulso vacilante del burgués descargara sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cerealistas que hambrea al pueblo de la Argentina y pagará los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el cretinismo burgués. Pero, ¿para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca? ¿Valía la vida de ese siniestro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur?

UN NUEVO CAIDO: MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primero de Mayo sangriento.

Un primero de Mayo que nos llevó un combatiente más, una vida nuestra, proletaria: Maresqui.

Era un obrero panadero, y un perseguido. En San Martín, cuando otros trabajadores barajados en su inconsciencia por la política y el socialismo se disponían a festejar una vez más una fecha que debía ser de lucha, Maresqui y un puñado de obreros respondieron como se debe a una provocación policial. Cayeron dos infelices milicos y cayó también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 16 moría. Los demás compañeros alzaron su cadáver, uno ese más al cadáver proletario, como una bandera.

Entrégonlo. Y callando. Al plomo, plomo!

DAVID VILLANI, UN LIBERADO MAS

Un liberado más.
Primero, Bobradero.
Luego, José Ortelli, Romano.
Ahora, David Villani.

Estaba acusado de circulación de moneda ilegal. Al ser detenido, se lo sometió a una vigilancia rigurosa. Nadie podía verlo. Por causas nimias lo condujeron

Prisión perpetua para Alejandro Scarfó y Gómez Oliver. Quince años para Mamina, Simplicio y Marino de la Fuente. Prisión perpetua para Mariano Mur.

Doscientos siete años de cárcel para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escribas infames del periodismo nacional han de frotarse las manos. El esbirro Santiago y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles siniestros del presidente Irigoyen, alegrados. Tres fiscales, de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido á los mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más puede dar una república como ésta?

MARIO MARIANI, MAZZOLA, BORGHI, GIGI DAMIANI.

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia.

Ordena la persecución, extradición o expulsión de los expatriados y los estados republicanos cumplen y se congratulan de serles tan fieles, tan buenos oficiantes de sus dictámenes.

Francia, Bélgica, Suiza, son situa-

LOS PRESOS ESPAÑOLES Y LA AMNISTIA

El cambio de poderes en Esp ña no podía engañar a nad Hoy, como ayer, bajo Berenguer como de Primo de Rivera, igual que mañana si las Cort gastaran una vez más el dis de las garantías y la constitucionalidad, la situación social de l península estaría por resolver y las mismas cárceles no se abrirían para los prisioneros socia

LA ANTORCHA

acción colectiva. Pero para obrar con eficacia es preciso buscar el entendimiento de las iniciativas, mantener e intensificar el contacto con las masas, trabajando el descontento popular con un designio preciso de lucha; penetrar aun más con nuestra prédica en los gremios obreros para remover su inercia y decidirlos a la acción, pero antes y sobre todo, como condición previa y garantía de éxito, acomodarse a la situación de clandestinidad a que estamos reducidos, no para resignarse a ella, sino con el ánimo de evitar ser presa fácil de la reacción y asegurar la continuidad y la eficacia de nuestro trabajo, para romperla cuanto antes.

He ahí señalado el primer objetivo de lucha: romper la clandestinidad, que es siempre una reducción. Y es en la clandestinidad que hemos de crear, al efecto, la fuerza de resistencia necesaria para superar este momento de represión.

Basta no permanecer inactivos para no ser estériles. Cualquier actividad, con tal que no esté en contraste con las ideas, encontrará múltiples energías coincidentes para labrar con ellas cauces de acción colectiva.

Para nosotros, como para el proletariado, la inacción es el suicidio. No es posible rehuir ese imperativo categórico. Somos una gran masa de vida, que aspira a hallar plena expansión en la libertad, y no nos resignamos a dejarnos aplastar, como una semilla bajo la piedra, ni a perecer por abandono suicida. Como la fuerza germinativa de la simiente logra vencer la dureza del carozo y zafarse de la resistencia de la piedra, así venceremos nosotros la dictadura, acumulando contra ella todas nuestras fuerzas pero apuntando a la anarquía, tal como la semilla concentra su fuerza contra el carozo o la piedra, — como decía Antilli — pero apunta a la planta.

El Monumento

Nada ha variado. Somos lo que éramos. No tenemos lo que no teníamos. Una sola cosa, amenaza y vergüenza, nos humilla: la ley marcial. Por eso creemos que el monumento que se proyecta a los caídos el 6 de Septiembre, es un error; a quien debiera erigírsele es al miedo argentino...

Seamos francos una vez. Aquella carnavalada sólo tuvo por objeto ponernos a discreción de un Rosasco cualquiera, con mando sobre cuatro milicos. Eso es todo lo que, estudiantes y obreros, artistas y vagabundos, tenemos de más y de menos. De menos, nuestro coraje; de más, los cuatro tiritos.

Y es inútil que aún los más conservadores, políticos y burgueses, pretendan que con ellos no va la cosa. Va. Saben, como nosotros, que un militar es una absurda bestia que aborrece al hombre. Y que están, como nosotros también, al arbitrio de los militares.

Lo sienten. Y este sentir miserable se refleja en sus periódicos. Tiemblan las planas bajo un viento de pavor; como tiemblan los alquilones que las garabatean. Tiemblan como si un pelotón invisible les estuviera apuntando siempre.

Hay que ver qué inteligentes somos! En solo sesenta días la gente de este país ha aprendido a expresarse con medias palabras; cuando no con menos: con signos, como los masones. Qué vergüenza humillante! Se toca miedo, se respira "prudencia", se ve en los ojos de todos el brinco y la fuga de una azorada liebre: es el temor al bando, al estado de sitio, a cualquier Rosasco con mando sobre cuatro milicos.

Seamos leales una vez. Perpetuemos una verdad, no un embuste. Cuájese en piedra y bronce nuestra substancia desdichada. Alcese un monumento que toque el sol, y en su cúspide, con letras que puedan leerse desde el confín del mundo, esta inefable leyenda: **LOS HABITANTES DE LA ARGENTINA A SU DIOS, EL MIEDO.**

INUTIL INFAMIA

MAS DEPORTACIONES

El gobierno continúa en su bestialidad represiva. Aspira con ello — empeño vano — a limpiar el país de elementos subversivos, de agitadores profesionales, cabezas calientes que inflaman a los obreros haciendo arder su descontento en acciones perturbadoras; a establecer el tapa-boca para toda voz disonante, de modo que sólo se oiga una misma nota patriótica y todo sea un coro de alabanzas serviles a los dictadores. El país, para prosperar en cumplimiento de su promisor destino, necesita, — dicen, — tranquilidad, orden, paz. Y procuran darle, a sangre y fuego, tranquilidad, impuesta por el terror, orden cuartelero o carcelario y varsoviana paz. Y deportan, encarcelan, martirizan y hasta fusilan a las gentes; clausuran, suprimen y desvastan centros de cultura, órganos de opinión, bibliotecas populares, locales obreros; y sofocan, aplastan y degüellan toda libertad: de prensa, de reunión, de palabra y de organización, y la inviolabilidad de todos los derechos: de defensa, de domicilio y de correspondencia.

Pero inútil todo. Bajo esa tranquilidad se está hinchando la ola del descontento. Bajo ese orden se incuba cada vez más amenazante la revuelta. Bajo esa paz, se siente la sorda trepidación, de vez en vez más insistente y fuerte, de la guerra social nunca aplacada, que no tiene ni tendrá solución de continuidad mientras reine el privilegio y la opresión.

Tan vieja como la humanidad es la represión. Y ha fracasado siempre. Ni progreso humano, ni idealidad rebelde ha logrado nunca impedir o sofocar la represión. Ha entorpecido la marcha, encarnizado la lucha, desatado todos los crímenes y las infamias para acabar siempre por ceder terreno, replegarse vencida, y luego renovar, una y otra vez, ante nuevos avances de la humanidad, la sanguinaria experiencia inútil de la represión.

Los dictadores argentinos — ciegos y sordos, como todos los gobernantes, al alecciona miento de la experiencia falconiana de 1909 y de la experiencia irigoyenista de 1919. — intentan hacer triunfar hoy lo que fracasó ayer, cuando el nivel de la conciencia solidaria del pueblo era más bajo, cuando los propios estudiantes, actualmente rebeldes, suplían con ventaja muchas veces a la jauría policial. Y recrudecen, así, su bestialidad represora, multiplican las deportaciones.

Nuevos embarques, han duplicado, en estos últimos días, el número de deportados. El 24 de Octubre, en el vapor "Duilio" embarcaron a cuatro: un francés: Julio Stefani, y tres italianos: Rafael Antinori, Francisco Antossi y José Palatelli, cuya entrega al fascismo fué frustrada por su desembarco en Montevideo.

El 1º de Noviembre salieron dos barcos con otros tantos grupos de deportados. En el "Infanta Isabel" iban los compañeros Fernando Giménez, Manuel Domínguez, Juan Carrasco, José Maceira, José García Leis, Alfredo García, Atilano Casal, Andrés Gómez, Armando Altabe, José Grande Juncal, Jaime Planells, José M. Redondez y José A. Lozada.

En la misma fecha partió el Conte Rosso con los siguientes deportados: Antonio Melici, Lino Fechini, Enrique Fabión, Noya Fascio y Nicolás Pastorino.

Todos ellos lograron desembarcar en Montevideo. También están en esa ciudad los deportados en el "General Belgrano": Meléndez, Vázquez, Varela, González Alberdi, Maceira, Argibay y García Thomas, que desembarcaron en Santos. Se tiene noticias igualmente de que dos o tres de los primeros deportados, los del "Cap. Arcona", pudieron desembarcar en el Brasil. Son otras tantas presas arrebatadas a la fiera.

Pero aun cuando esta circunstancia, librando a los deportados de la persecución segura que les esperaba en sus países de origen, atenúe, en cuanto a ellos, las consecuencias de la deportación, queda en pie la tragedia de tantos hogares proletarios privados de sostén, en los que madres desvalidas, dolientes esposas y llorosos niños claman una desconsolada angustia y una protesta que pide una reparación imposible, que solamente menguada — ¡ay! — puede dar la venganza. La tragedia más grande de los perseguidos es esa: no su odisea y su dolor, sino el dolor y la odisea de los suyos, seres débiles, en cuya desdicha debemos acerar los hombres, nuestro designio combativo.

Según los compañeros de Montevideo, en el vapor "Cabo Palos", que inspeccionaron concienzudamente, no iba ningún deportado. Son cinco deportados menos que los anunciados. Con todo su número alcanza ya a 60. Pero no estamos más que en el comienzos, pues se difunde la versión de que se deportará a 500 subversivos, por lo menos. Por lo visto el gobierno cree que no es el procedimiento el que ha demostrado en otras ocasiones su inutilidad, sino su escasa aplicación y se dispone a aplicarlo en vasta escala. Pero donde no llega una bala tampoco llegan ni diez, ni cien iguales. Es una infamia inútil.

POLITICA

Alcemos el optimismo. Son tan brutos los dictadores actuales que, apenas dos meses de dictadura, ya es un hecho que ven los ciegos, que se les va de las manos. Esta gente no tiene talento ni siquiera para hacer política, que es la función que menos talento requiere.

Nunca mejor, más justa, la aseveración de Hugo: bajo la piel de todo tigre hay siempre un burro. Burradas son, y no actos de gobierno, las que están cometiendo, no ya con nosotros, que sabemos resistirlas, sino con sus propios cómplices en la revolucioncita. Bestialidad el repudio táctico y manifiesto a los políticos profesionales, líders y ases conservadores, demócratas, socialistas. Qué quieren?... Darse la satisfacción que son mejores que ellos?... Se la darán a sí mismos, pero lo que es a la chusma votante lo que hacen es ofenderla y defraudarla. Lo retiran el plato. Y ¡diablo! con las cosas de comer no se juega.

Estos tigres quieren gobernar únicamente con tigres. Han cazado el poder, como una res, para ellos solos. Todos son ricos, terratenientes, industriales y administradores de trusts yanquis. La función del gobierno queda así reducida a sanear las finanzas del país como sanearon las suyas. Son burros.

Gobernar no es sanear, sino repartir. Para el pueblo, los 700 millones que robaron los radicales, están tan en el papel, como estarían los 700 mil millones que éstos pudieran dejar al irse. No están en ninguna parte. Ni un cobre de más ni de menos tendrá en ninguno de los dos casos.

El pueblo más empeñado del mundo, que es el de Alemania, no vive peor ni mejor que los que lo ganaron la guerra y que son, en el papel también, sus acreedores. Ni siquiera tiene más desocupados que Inglaterra. Hay en esto de las finanzas nacionales un sofisma flagrante y grotesco que si no penetran todos, todos sienten.

El error de Irigoyen — puede cometer errores un irresponsable, loco o idiota? — consistiría en que robaba sólo para los suyos. La algarada se le hizo, o al menos, se le plantó, desde aquel día, entre otros, que echó a la calle los 400 empleados que A vezzi lo daba a "Crítica". Desacierto profundo! Gobernar no es quitarle el sueldo a los vagos, sino administrar la vagancia, interesando en la vida del gobierno a todos los sectores parasitarios.

Uriburu es el tigre de Hugo: quiere gobernar solo con ricos, o, como dicen los periodistas, con personajes calificados. Irigoyen, al revés, lo hacía con muertos de hambre y advenedizos. Son burradas lo mismo.

Cuanto saque el estado de sitio se lo van a gritar hasta los adoquines. Y esperamos que esta vez no se le haga como al otro, una carnavalada, sino una real tragedia. De positivos alcances antiparasitarios. Alcemos el optimismo.

DEFENSA

Es preciso ver, en el tiroteo ocurrido la semana pasada en Rosario entre obreros ladrilleros y policías, una seria advertencia a los burgueses y una viril respuesta a los atropellos policiales. Han creído los burgueses que, amedrentados los obreros bajo el estado de sitio, aguantarían resignados el desconocimiento de las condiciones de trabajo conquistadas. Y han creído los burros que su brutalidad asesina sólo había de encontrar a su paso, en vez de cuerpos erguidos y puños armados, espaldas curvadas e implorantes manos. Se equivocan.

Se equivocan, porque saben los obreros que dejar, a burgueses y policías, sin oponerles resistencia, que hagan su gusto apretando el torniquete de las persecuciones éstos, y el de la explotación aquéllos, no los libra ni de una ni de otra cosa. Y el atropellados y reprimidos han de ser de todos modos, vale más siempre resistir, hacerles frente, ya que al mismo precio se está por lo más seguro. Más seguro, y más digno también, es resistir.

Recoja el proletariado, del tiroteo de Rosario, un ejemplo de resistencia. Y sepan oír todos, en el estampido de las descargas, la imprecación de la miseria que, — acosada por la desocupación que los patrones acentúan interesadamente, y hostigada por las persecuciones, — determina actos desesperados de defensa.

Es siempre peligroso llevar al borde de la desesperación a las gentes. Es peor que jugar con fuego. Es como andar, con una llama desnuda, por el corredor de una mina con escapes de grisú. Si en la vieja mina del dolor del pueblo, que la rebelde alumbra a trechos con su llama, la criminal infamia de los de arriba suelta el grisú de la desesperación, la explosión es fatal: no serán los mineros solamente, de seguro, a sufrirla. Alcanzará certeramente a los de arriba también.

El Terrorismo Oficial

Detenciones y torturas

El gobierno redobla su actividad represora y la brutalidad de sus procedimientos. Cuanto hizo hasta ahora, para suprimir, clausurar, amordazar y meter finalmente al país en un zapato chino hecho a la medida de su fiebre dictatorial, no ha logrado aplacar la agitación ni desarmar el descontento, que se afirman y crecen, a pesar de todo, más amenazantes cada día. Y para lograrlo las autoridades se multiplican en un perruno empeño. Todos los días, a racimos, caen presos compañeros nuestros, trabajadores, comunistas. Van a engrosar el número de los que padecen en el cuadro de en Villa Devoto unos, y de los que están señalados a la deportación otros.

La ciudad de Avellaneda sigue siendo la más castigada. El mayor Rosasco parece empeñado en acreditarse como el más bruta entre los militares — que tienen la brutalidad por hábito — metidos a policías es decir, dos veces brutales. Persigue a los trabajadores sin cuartel y se encarnizó sobre todo con los anarquistas con una furia alocada, como si en ella quisiera destruir el fantasma de los temores que sus infamias no pueden a menos que hacerle